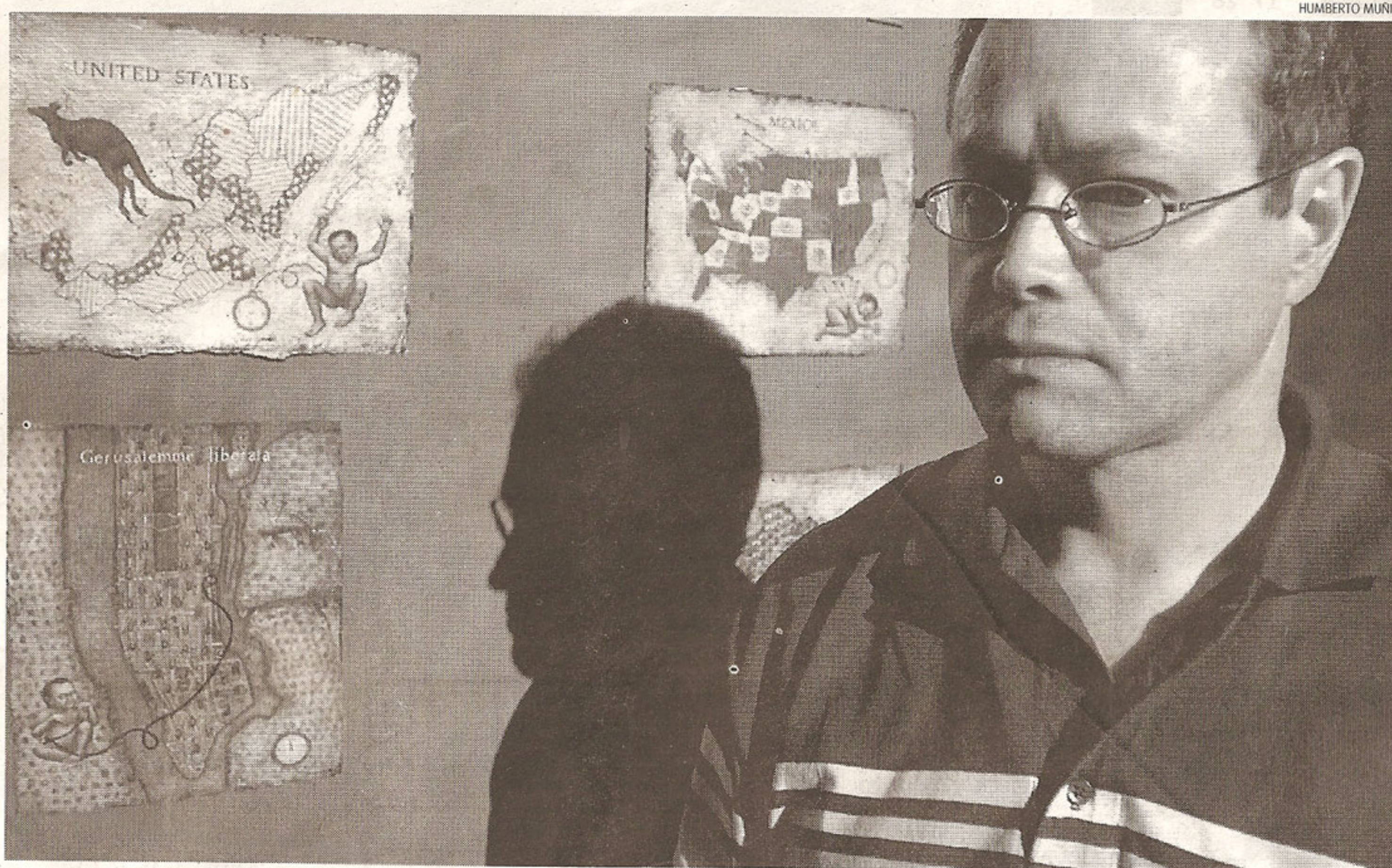




Entrevista ROBERTO MÁRQUEZ. El pintor regresó a la ciudad para mostrar su obra. Si en 2003 cautivó con sus piezas de gran formato, ahora presenta cuadros pequeños que tienen como principal protagonista a su hijo, Sebastián



HUMBERTO MUÑIZ

Sebastián. ¿Fue fácil trabajar esa nueva línea?

Aquellos cuadros del Museo de las Artes eran como una especie de escenarios, en los que yo soy un actor jugando cierto rol, cierto papel. En estos cuadros mi hijo sería, en el terreno de la imaginación del arte, una especie de áter ego a quien estoy extrapolando mi experiencia personal. Pero con un tema mucho más infantil y deliberadamente humorístico. En la muestra anterior algunos de los cuadros eran lúgubres, oscuros. En estas obras la intención es celebrar la experiencia de ver las cosas a través de un niño.

Y eso se manifiesta incluso en la paleta...

Sí, en muchos de los cuadros son colores básicos. En el caso de otras piezas, incluso, Sebastián fue el que escogió los colores. Fue como una especie de juego entre él y yo.

¿Cómo es el proceso de abrir al espectador algo tan personal como puede ser la relación padre-hijo?

Creo que mi trabajo siempre ha sido autobiográfico. El trabajo de todos los artistas es autobiográfico. Puedo darme cuenta de los estados de ánimo que tenía cuando hice tal cuadro y, por eso, muchas veces resulta difícil para mí ver los cuadros después de un tiempo. Es como ver una foto vieja que luego ya no te gusta. En la trayectoria de un artista hay trabajos o exposiciones que marcan una especie de ruptura y para mí era importante este experimento. Es un trabajo muy personal, en el que mi hijo juega ese papel de áter ego.

¿Por qué usar animales como elementos recurrentes?

Esa es la parte mexicana. La representación arquetípica del animal en la cultura popular mexicana es algo muy presente en mi memoria. Con este tipo de trabajos trato de alimentar la nostalgia de lo que es México. Además estoy haciendo un esfuerzo para que mi hijo, dentro de la complicación geográfica que tiene, esté integrado a la cultura mexicana.

¿Tu "frustrada" vocación literaria se filtra en el trabajo plástico?

Algo que está presente en mi trabajo es la idea de la metáfora. Veo mis cuadros como una especie de metáfora. Mi entrenamiento fue como arquitecto, después como poeta en el taller de Elías Nandino. Esas dos vertientes de creación se ven en mi trabajo pictórico. En la manera como resuelvo los espacios, sobre todo en cuadros grandes, está muy definido mi entrenamiento como arquitecto. Por otro lado, el hecho de percibir el mundo como una metáfora, de resolver las piezas manera como hacen los poetas, es fruto de mi paso por el taller de literatura. ■

“El trabajo de los artistas es AUTOBIOGRÁFICO”

Guadalajara ▶ Edgar Velasco

Hace tiempo, mucho ya, Roberto Márquez quiso ser poeta. Era tal su interés que se enroló en los ya legendarios talleres de Elías Nandino. Ahí descubrió una cosa: que escribía y, dice, escribía mal. “Es una de mis frustraciones”, reconoce sin pena. No obstante, el paso del pintor por los cursos no fue vano: ahí conoció a Jorge Esquinca, poeta con el que cultivó una amistad que ha prevalecido a pesar de los años. Fruto de esa relación surgió un proyecto que, de pronto, se convirtió en transoceánico: juntos, pintor y poeta, idearon un proyecto que conjuntara imágenes y letras. Esquinca y otros poetas escribirían textos y Márquez, desde Nueva York, crearía piezas dedicadas a su hijo Sebastián, complementadas con la leyenda del santo cristiano del mismo nombre. El proyecto se volvió continental cuando, como consecuencia de la separación de su mujer, el niño se fue a vivir a

Australia con su madre. “Mi hijo nació en 2004 en Nueva York, vino la separación y, después de ese proceso legal y doloroso, tuve que organizar mis viajes para traerlo a Nueva York y a México”, cuenta el pintor. Así surgió la exposición *Las flechas de Sebastián*, que el pasado jueves abrió sus puertas en el Museo de Arte de Zapopan y que reúne las obras de Márquez combinadas con los textos de ocho poetas.

La de Roberto Márquez (ciudad de México, 1959) ha sido una vida de viajes. Primero, su traslado de la capital del país a Guadalajara. Luego, de aquí a Arizona y después a Nueva York. Ahora viaja constantemente a Australia. Pero sus viajes no sólo han sido geográficos: se formó como arquitecto, luego viajó a la literatura y finalmente se estacionó en los terrenos de la plástica, donde se ha arraigado hasta convertirse en uno de los pintores más importantes de su generación. Jalisciense por voluntad propia, en 2003 colgó su obra en el Museo de las Artes de la UdeG. Y ahora regresa porque, asegura,

..... a viva voz

De los animales en sus piezas
“La representación arquetípica del animal en la cultura popular mexicana es algo muy presente en mi memoria. Con este tipo de trabajos trato de alimentar la nostalgia de lo que es México”

El rol de su hijo en los cuadros
“Mi hijo sería, en el terreno de la imaginación del arte, una especie de alter ego a quien estoy extrapolando mi experiencia personal”

“sigo viendo a Guadalajara como mi patria chica”.

En la exposición del Museo de las Artes mostrabas cuadros de gran formato. Esta nueva serie, en el MAZ, es todo lo contrario, ¿cómo fue ese cambio?

Me di cuenta que es igual de difícil hacer un cuadro grande que uno pequeño. El esfuerzo es el mismo. En el pasado, cuando había trabajado pequeño formato, los cuadros se veían como detalles de una pieza más grande: fragmentos que no tenían vida propia. El reto que tomé en estos trabajos era darle a los cuadros esa vida. Y también que se adaptaran al papel, que es como un medio más flexible que la tela. El trabajo en un lienzo es más metódico; el papel, en cambio, es más espontáneo. Se prestaba más como medio y facilitaba las cuestiones logísticas de una exposición que se pretendía trabajar entre dos continentes.

Otra característica de tus trabajos anteriores era el uso constante de autorretratos. Ahora el rol protagonista en las piezas lo lleva tu hijo,

El pintor regresa a los muros de la ciudad después de cinco años

Roberto Márquez lanza *Las flechas de Sebastián*

FOTOS: HUMBERTO MUÑIZ

● La muestra, en la sala Manuel Álvarez Bravo, incluye textos de ocho poetas

Guadalajara ▶ Édgar Velasco

Al Museo de Arte de Zapopan llega, esta noche, una peregrinación. En ella avanzan un mártir, un niño, ocho poetas y un pintor, aunque el orden de los factores bien podría, sin problema, invertirse. Porque, en realidad, el gestor de todo esto fue el pintor que convocó a los poetas, para que éstos crearan sus textos tomando como puntos de partida al niño y al mártir. Como en las matemáticas, el orden de los factores no altera el producto, a saber: Las flechas de Sebastián, exposición que reúne el trabajo reciente de Roberto Márquez y que se inaugura esta noche con su combinación de plástica y literatura, que giran en torno a la figura de su hijo, Sebastián, y el mártir cristiano del mismo nombre.

La amistad entre Roberto Márquez y Jorge Esquinca comenzó hace mucho tiempo, cuando coincidieron en los talleres de poesía de Elías Nandino. A partir de entonces, relata Esquinca, cultivaron una relación "que no se ha interrumpido". Producto



Roberto Márquez (izquierda) y Jorge Esquinca fueron los gestores del proyecto que se presenta en el MAZ

del último viaje de Márquez a la ciudad — desde hace 20 años vive en Nueva York — surgió la idea de hacer una exposición que combinara palabra e imagen, tomando como pretexto la reciente paternidad de Márquez.

"Nos contagió de su entusiasmo y surgió el proyecto de hacer una serie de cuadros

acompañados por poemas", relata Esquinca, quien reunió las plumas de Luis Alberto Navarro, León Plascencia Ñol, Víctor Ortiz Partida, Luis Felipe Fabre, Hernán Bravo Varela, FY Jeannet y Luis Fernando Ortega. Los poetas crearon reflexiones a partir de la idea de la paternidad y de la leyenda de san Sebastián, con

la consigna de "que no fueran dolientes, sino a partir de una mirada gozosa, motivada por la llegada del hijo de Roberto".

Conforme fue recibiendo los textos, Márquez comenzó a trabajar las piezas, dejando de lado los grandes formatos para conformar una serie que se distingue, además del tamaño, por los

diferentes soportes que utiliza: desde papel con dibujos de su hijo hasta páginas de libros intervenidas con encáustica, acrílicos y otros materiales. Todo adicionado con un ingrediente de su vida personal: la separación de su pareja, que regresó a Australia con todo y el pequeño Sebastián. "Algunos cuadros están trabajados en Australia, otros en Nueva York. La idea general de la exposición era que fuera como un juego, un regalo y una celebración para Sebastián. Y se convirtió en una excusa perfecta para retomar la idea de trabajar junto con los escritores", detalla Roberto Márquez. Así, nació una muestra integrada por cerca de 50 piezas, que se distinguen por su luminosidad, el carácter lúdico y, claro está, el protagonismo de su hijo.

Las flechas de Sebastián comenzarán a volar esta noche, a las 20:30 horas, acompañadas por los versos creados por los ocho poetas. Después del festín literario, el niño y el mártir acogerán, dentro de la sala Manuel Álvarez Bravo, a todos los visitantes del MAZ (Andador 20 de Noviembre 166, en Zapopan). ■ P



Detalle de una de las piezas